



7. Arte, política y activismo: nuevas confluencias

Occupy Carta abierta a artistas, activistas y a los que creen en el arte como agente de cambio

Tomí Tsunoda

A principios de octubre de 2011 una amiga me animó a ir con ella a Zucotti Park para tener una impresión de primera mano del creciente movimiento de Occupy Wall Street y ver qué se cocía en el grupo de Arte y Cultura.

Dos cosas me impactaron aquella primera noche: (1) la energía del campamento y la Asamblea General era dispersa, excitante y seductora a la vez; y (2) el grupo de Arte y Cultura tenía serios problemas.

La primera reunión de Arte y Cultura a la que asistí contó con tres participantes, dos de los cuales éramos mi amiga y yo. Para los tres era nuestra primera reunión. A punto estuve de darme la vuelta y alejarme sin más del movimiento Occupy. Pero asistir a la Asamblea General había sido tan enriquecedor que decidí darle otra oportunidad a Arte y Cultura.

En seguida saltaba a la vista que, de todos los grupos de trabajo, Arte y Cultura era el más desorganizado, marginalizado y falto de objetivos claros. El chico que lo lideraba era miembro de varios otros grupos y llevaba muchas noches seguidas viviendo en el campamento. Estaba visiblemente agotado y no daba abasto.

Durante la Asamblea General diaria alguien se presentaba en nombre de Arte y Cultura y anunciaba la hora, fecha y objetivos de la próxima reunión. Unos minutos más tarde, otra persona pedía la palabra, se presentaba también como miembro del grupo de Arte y Cultura, y daba nueva información que contradecía totalmente la anterior. Pero para entonces el primero en hablar ya había abandonado la asamblea ajeno a la confusión. Alguien proponía usar parte de los fondos del movimiento para un proyecto artístico y se sometía rápidamente a votación: ¿cómo vamos a gastar dinero en un proyecto artístico cuando la gente acampada en el parque ni siquiera tiene sacos de dormir o comida?

“Mi forma de expresión artística y mi forma de vida se basan en la colaboración, la comunidad y la empatía y lucho para defender este espacio dentro de la cultura y el comercialismo americano”

Yo soy una artista multidisciplinar que trabaja sobre todo en teatro y educación teatral. Mi forma de expresión artística y mi forma de vida se basan en la colaboración, la comunidad y la empatía y lucho para defender este espacio dentro de la cultura y el comercialismo americano. Era muy doloroso para mi ver cómo, mientras un movimiento popular crecía efervescentemente en Estados Unidos, algo que pensaba que no iba a ver en mi vida, el grupo dedicado a Arte y Cultura dentro del movimiento se ganaba la reputación de ser superfluo, desorganizado y un lastre para los recursos de este.

Como dijo mi amiga, me salió el asistente de dirección que llevo dentro y tuve la necesidad de agarrar al grupo de trabajo por el pescuezo y ponerlo en forma.

Atendí los talleres de facilitación que se daban en el parque y empecé a asistir a las reuniones de Arte y Cultura cada noche, contribuyendo tanto como podía a dar forma y estabilidad al grupo.

Yo no estaba allí por la política. Tampoco por el arte. Creo que quería probarme a mí misma que las artes podían jugar un rol importante en el movimiento, y en la cultura americana en general. Quería que el arte tuviera un sentido, y quería hacer todo lo que estuviera en mis manos para conseguirlo.

Lo que sigue a continuación es una carta abierta que escribí en Facebook a finales de octubre de 2011, tras dos semanas y media de participar diariamente en las actividades del grupo de Arte y Cultura y representarlo en la Asamblea General. Cuando escribí la carta, el grupo se había ampliado a más de 50 personas y seguía creciendo cada noche, y yo ya había decidido que mi participación en él llegaba a su fin.

Creo que este texto era mi manera de explicar por qué.

27 de octubre de 2011

Hola, amigos:

Me gustaría hablar con vosotros de algo.

Es algo que lleva dando vueltas en mi cabeza desde antes de que empezara Occupy Wall Street. Es algo que ha ganado importancia en mi cabeza tras dos semanas facilitando las reuniones del grupo de Arte y Cultura en Zuccotti Park,

tras presenciar o tomar parte en varios actos y acciones ligados al movimiento Occupy, tras lidiar con sentimientos encontrados de recelo y entusiasmo en mi corazón de artista.

Esta es la cosa:

Creo que debe hacerse una distinción clara entre:

- arte como activismo —cuya principal finalidad es provocar un cambio en la política, en las leyes, en el discurso— y que usa los mecanismos del entretenimiento como herramienta para tal cambio.

En oposición a:

- el arte como entretenimiento —cuya principal finalidad es entretener a su público, pero que tiene también un contenido político y social expresado con fuerza y singularidad— de manera que finalmente tiene un efecto de cambio en la política, las leyes y el discurso gracias a su éxito como obra de entretenimiento.

Me da la impresión de que la opinión popular —por lo menos en el teatro contemporáneo americano— tiende a menospreciar el Teatro Político pero se enamora del Teatro Con Mensaje. Discursear a través de las artes y la cultura está estigmatizado. Es una opinión extendida entre los artistas y creadores que el arte debe servir para abrir el diálogo, para expresar más que convencer, para cuestionar, para incitar al espectador a reflexionar; más que para pedirle que suscriba determinado discurso.

Me doy cuenta mientras escribo estas líneas de que estoy de acuerdo con ellos.

Sin embargo, no creo que pueda hacerse una distinción de valores en términos de eficacia, ética o estética entre estos dos tipos de arte: el arte como activismo y el arte como entretenimiento.

Al fin y al cabo, muchas obras de arte de valor estético e influencia indiscutible han surgido de movimientos de activismo y propaganda.

Las obras teatrales de Mayakovsky son propaganda no encubierta, escritas en el calor de los primeros tiempos de la revolución rusa.

Bertolt Brecht afirmó sin parpadear frente al Comité de Actividades Anti-americanas que para él las obras de teatro que escribió en el exilio eran actos revolucionarios contra el gobierno alemán. En su obra teórica, Brecht define el teatro como un agente de cambio social y político, y con tal finalidad escribió todas sus obras. Sin embargo, al mismo tiempo sus obras figuran entre las más destacadas de la literatura teatral, debido exclusivamente a sus cualidades dramáticas y literarias.

Ayn Rand¹ es otro ejemplo interesante. Ella defendió sin complejos que sus novelas eran un vehículo para la propagación del objetivismo como filosofía política. Sin embargo, sea cual sea la opinión que se tenga sobre el objetivismo, hay que reconocer que esta señora sabía como contar una historia. Sus libros se cuentan, en mi opinión, entre los ejemplos más poderosos de narrativa épica en la literatura moderna.

Así pues, en materia de resultados, parece que la distinción entre las dos clases de arte es irrelevante y únicamente semántica. Si una obra tiene el poder de cambiar las cosas, cambia las cosas. Si una obra es buen entretenimiento, es un buen entretenimiento.

Pero para mí, como artista y como educadora, la diferencia es enorme ya que las intenciones del creador son esencialmente distintas.

Por ejemplo, está el caso de *The Daily Show con Jon Stewart*², que indudablemente ha tenido un gran impacto en el diálogo político y cultural en Estados Unidos. En prácticamente todas las entrevistas que le han hecho desde su aparición en *Crossfire* en 2004³, Jon Stewart, su creador y presentador, ha tenido que decir y repetir que *The Daily Show* es comedia, no periodismo; que él es un cómico, no un experto; que el programa se basa en noticias falsas, no noticias, y que cualquier persona que pretenda enterarse de las noticias y de las políticas gubernamentales en un programa del canal Comedy Central no busca en el sitio adecuado. En una de las entrevistas más recientes para la revista *Rolling Stone*, donde por una vez no cuestionan la naturaleza de su trabajo, tampoco se interesan por su arte u oficio como cómico, sino que todas las preguntas buscan sonsacarle sus opiniones y preferencias políticas. Jon Stewart no se cansa de repetir, aunque en vano, que el objetivo principal del show es resaltar las absurdidades del discurso cultural y político, y no promover uno u otro discurso.

Otro ejemplo es el proyecto *Stephen Colbert's Super PAC*⁴. Creado por el cómico Stephen Colbert, la falsa campaña tiene un claro contenido político y un feroz punto de vista sobre la reforma de la financiación electoral. Sin embargo, en la raíz y la forma del proyecto, la intención principal es, de nuevo, ser divertido, sacar punta a las absurdidades del sistema, sin que eso impida en ningún momento que sea inteligente, cierto y arriesgado en sus opiniones.

1/ Escritora y filósofa. Sus novelas más conocidas son *El Manantial* y *La Rebelión del Atlas*. N. del T.

2/ Programa televisivo en clave de humor que basa sus contenidos en la actualidad política. N. del T.

3/ *Crossfire* fue un programa de debate político en CNN donde los dos presentadores, uno liberal y otro conservador, defendían posiciones opuestas sobre diferentes temas de actualidad. Jon Stewart acudió como invitado a uno de los programas y criticó ferozmente el programa en antena, incitando una encendida discusión. N. del T.

4/ <http://www.colbertsuperpac.com/>

No puedo evitar pensar también en las protestas a favor de Conan O'Brien⁵ el año pasado cuando se anunció su marcha de *The Tonight Show*. En los tiempos anteriores al surgimiento de Occupy parecía imposible que La Gente se manifestara espontáneamente —genuinamente, apasionadamente, con un mensaje claro, unificado— por Nada. Pero allí estaba un hombre que había entregado 20 años de diversión a su audiencia, y ahora la cadena le estaba apartando de su público, y la gente se plantó y gritó “No!”⁶. Y así nació TeamCoco, y fue una oleada popular que llevó a O'Brien a su exilio en Twitter, un tour en vivo durante el verano y el estreno de su nuevo show en TBS.

También me viene a la cabeza la campaña por Betty White en Facebook⁷, lanzada por un tipo que quería ver a la actriz presentar *Saturday Night Live* y consiguió tres millones de seguidores que dijeron: “Yeah!” La campaña de Facebook se expandió más allá de la red social hasta que apareció una encuesta en la página principal de CNN.com que preguntaba: “¿Quieres que Betty White sea la presentadora invitada de *Saturday Night Live*? (si) (no) (no estoy seguro/a)”. Dos meses más tarde allí estaba Betty White presentando el programa especial del Día de la Madre, que más tarde le valió un Emmy.

Todos estos ejemplos pertenecen a la cultura popular mayoritaria americana. Son ejemplos donde la acción popular sale en defensa de la cultura y las artes con éxito y sano entusiasmo.

Y luego está Occupy Wall Street. Con todo su poder de expansión y soporte popular a lo largo y ancho del país y del mundo en las últimas cinco semanas, aún siento reticencia entre los artistas neoyorquinos de corte más liberal o progresista para apoyar o unirse al movimiento. Si bien muestran su simpatía hacia él, son reacios a alinearse con él.

Parece haber algo en la acción directa que hace sentir incómodos a los artistas. Nuestro colectivo parece más inclinado a mostrar apoyo a iniciativas más indirectas —como el *Super PAC* de Colbert— que a proyectos creados con la intención de servir de megáfono a posiciones políticas.

¿Por qué?

Creo que la respuesta está en la diferenciación que he hecho antes: cuál es la intención principal del artista.

Esto me lleva a mis palabras favoritas de David Foster Wallace, incluidas en su ensayo *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*, en el que describe su experiencia en el crucero 7NC organizado por Celebrity Cruises. Hace

5/ <http://www.thewrap.com/tv/article/coco-rally-draws-hundreds-and-conan-too-13150/>

6/ <http://youtu.be/K1296ucUIz8>

7/ Betty White era Rose, la más ingenua de la popular serie de televisión de los 80 *Las Chicas de Oro*. N. del T.

“...creo que como artistas que pretendemos apoyar causas y movimientos, debemos siempre cuestionarnos para quien estamos creando”

referencia a un panfleto de Celebrity Cruises que incluye un ensayo firmado por el presidente de Iowa Writers Workshop, Frank Conroy:

No importa que les haga honor o no, se supone que la obligación fundamental de un ensayo tiene que ser para con el lector. El lector, aunque sea en un plano inconsciente, así lo cree y por eso suele abordar un ensayo con un nivel relativamente alto de franqueza y credulidad. Pero un anuncio es algo muy distinto. Los anuncios tienen ciertas obligaciones legales y formales

de verdad, pero estas obligaciones son lo bastante relajadas como para permitir un amplio margen de maniobras retóricas a fin de cumplir la obligación principal del anuncio, que es servir a los intereses financieros del patrocinador. Todos los intentos que hace un anuncio de atraer la atención y el interés de sus lectores finalmente no redundan en beneficio de los lectores. Y el lector de un anuncio también sabe esto —que el atractivo de un anuncio es por naturaleza calculado— y que esto es en parte la razón de que el estado de receptividad de uno sea distinto, más precavido, cuando nos disponemos a leer un anuncio.

En el caso del “ensayo” de Frank Conroy, Cruceros Celebrity intenta presentar el anuncio de una forma tal que accedemos a él con la guardia baja y la barbilla adelantada que reservamos para cuando leemos un ensayo o cuando contemplamos algo artístico (o que al menos intenta ser artístico). Un anuncio que finge ser arte es —en el mejor de los casos— como alguien que te sonríe con calidez solamente porque quiere conseguir algo de ti. Esto es deshonesto, pero lo más siniestro es el efecto acumulativo que semejante falta de honestidad tiene sobre nosotros: dado que ofrece un perfecto facsímil o simulacro de buena voluntad sin el espíritu real de la buena voluntad, confunde nuestras mentes y al final hace que subamos nuestras defensas incluso en casos de sonrisas genuinas y arte verdadero y buena voluntad verdadera. Hace que nos sintamos confundidos, solos, impotentes, furiosos y asustados. Provoca desesperación⁸.

Si se sustituye la palabra “anuncio” por “activismo” e “intereses financieros” por “intereses políticos”, la idea aún se sostiene.

Finalmente, una obra creada para ser activismo usando los mecanismos del entretenimiento siempre será instintivamente vista con desconfianza, porque en su base es publicidad del movimiento o la causa. Nos han educado culturalmente, y con acierto, para desconfiar de algo así.

Siento una falta total de inspiración y voluntad para unirme a cualquiera de los proyectos artísticos nacidos del grupo de trabajo de Arte y Cultura en Occupy Wall Street. Creo en el movimiento Occupy, creo en las artes, creo en el poder del Entretenimiento para Cambiar el Mundo o Hacer del Mundo Un Sitio Mejor, pero no me uniría a los proyectos de Arte y Cultura en Occupy Wall Street.

⁸/ Traducción de Javier Calvo.

He intentado analizar este recelo, y entender de dónde viene, ya que por otro lado muchos de estos proyectos son indudablemente creativos, inteligentes y de gran mérito artístico.

Pero no puedo evitar preguntarme: ¿para quién son? Sea cual sea su forma, la gran mayoría de proyectos artísticos surgidos de Occupy Wall Street son creados para promover el movimiento y no para el público. Esta afirmación es tramposa ya que se podría decir que ambos son lo mismo, que alimentar al movimiento popular es lo mismo que alimentar al público. Pero ¿es realmente lo mismo? Siguiendo el mismo razonamiento, ¿podríamos decir que un anuncio de jabón beneficia en el fondo a aquellos que lo compran, ya que es un buen jabón?

Hay por supuesto excepciones, proyectos creados no para un público universal fuera del movimiento, sino para la gente del movimiento:

Un campeonato de balón prisionero⁹ para que los miembros de la acampada se ejerciten y lo pasen bien al aire libre, vestidos de traje y gritándose unos a otros.

Un proyecto que ofrece a los ocupantes la oportunidad de escribir sus penas en una pieza de tela, atándolas unas a otras para formar una instalación artística en torno a la solidaridad.

Una crisálida para meditar en forma de gran saco de tela elástico, donde la gente puede entrar y liberar su estrés.

Un espacio dedicado a hacer media para tejer bufandas, gorros y guantes que protejan a los acampados durante el invierno.

Ninguno de estos proyectos tiene un gran potencial para cambiar el mundo pero sí tienen gran potencial para mejorar la calidad de vida de aquellos que intentan cambiar el mundo.

El artista o creador está creando para su público en vez de para su causa.

Mayakovsky, Brecht y Rand no eran la voz de un movimiento. Eran voces independientes, agentes independientes que creaban para la gente que les leía, que veía sus obras; no eran voces anónimas representando una causa o movimiento a través de su obra. Publicaron bajo su propio nombre, no bajo el nombre de un movimiento popular.

La diferencia en las intenciones, en el compromiso de uno como creador, es lo que convierte a *The Daily Show* en un programa mucho más respetado por el público que los mismos noticieros. El público lo respeta porque sienten que el compromiso del programa está con ellos, su audiencia, por encima de cualquier otra cosa.

Esta es la conclusión a la que finalmente estoy llegando. Este es mi compromiso como artista. Esta es la razón por la cual escribo cartas a congresistas

⁹/ En inglés Tax-Dodgeball, juego de palabras con Tax-Dodge (evasión de impuestos) y Dodgeball (balón prisionero). N. del T.

y dirigentes, comparto artículos en Facebook, asisto a los talleres de facilitación, participo en la asamblea general, organizo y soy parte del grupo de Arte y Cultura. Y esta es también la razón por la que no me disfrazo para la ronda de Halloween, no hago el discurso de “I’m mad as Hell and I’m Not Going to Take It Anymore/10” durante las marchas, no voy a colaborar como artista en el Museo de Occupy. Sin pretender juzgar a los artistas que trabajan desinteresada e incansablemente en estos y muchos otros proyectos, tengo que reconocer que en lo más profundo de mi ser sentiría que me estoy vendiendo.

No creo que activismo y arte/entretenimiento sean conceptos excluyentes. Pero creo que como artistas que pretendemos apoyar causas y movimientos, debemos siempre cuestionarnos para quien estamos creando.

Si la respuesta no es “para el público”, entonces ya no estamos hablando de arte.

Todas las opiniones y respuestas a estas líneas serán bienvenidas.

Agradeceré si queréis compartir esta carta en vuestro muro.

Saludos!

Tomi

Tomi Tsunoda es una artista de teatro con sede en Nueva York y educadora. Profesora en los programas de conservatorio profesional en la Universidad de Nueva York, Vassar College y Universidad de Nueva York-Abu Dhabi. Tomi ha sido miembro de la Soundpainting Internacional Think Tank desde su creación en 1998, y ha sido pionera en el uso de Soundpainting en el teatro americano desde 2002.

10/ La frase pertenece a una memorable secuencia de la película *Network* (1976) de Sidney Lumet (https://www.youtube.com/watch?v=nd4_xKN7pIY). El movimiento Occupy la recuperó y convirtió en un popular eslogan. Podría traducirse como “¡Estoy muy cabreado y no pienso aguantarlo más!”.